

OTRAS COMPLETAS  
D. ANGELO DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

PQ6560

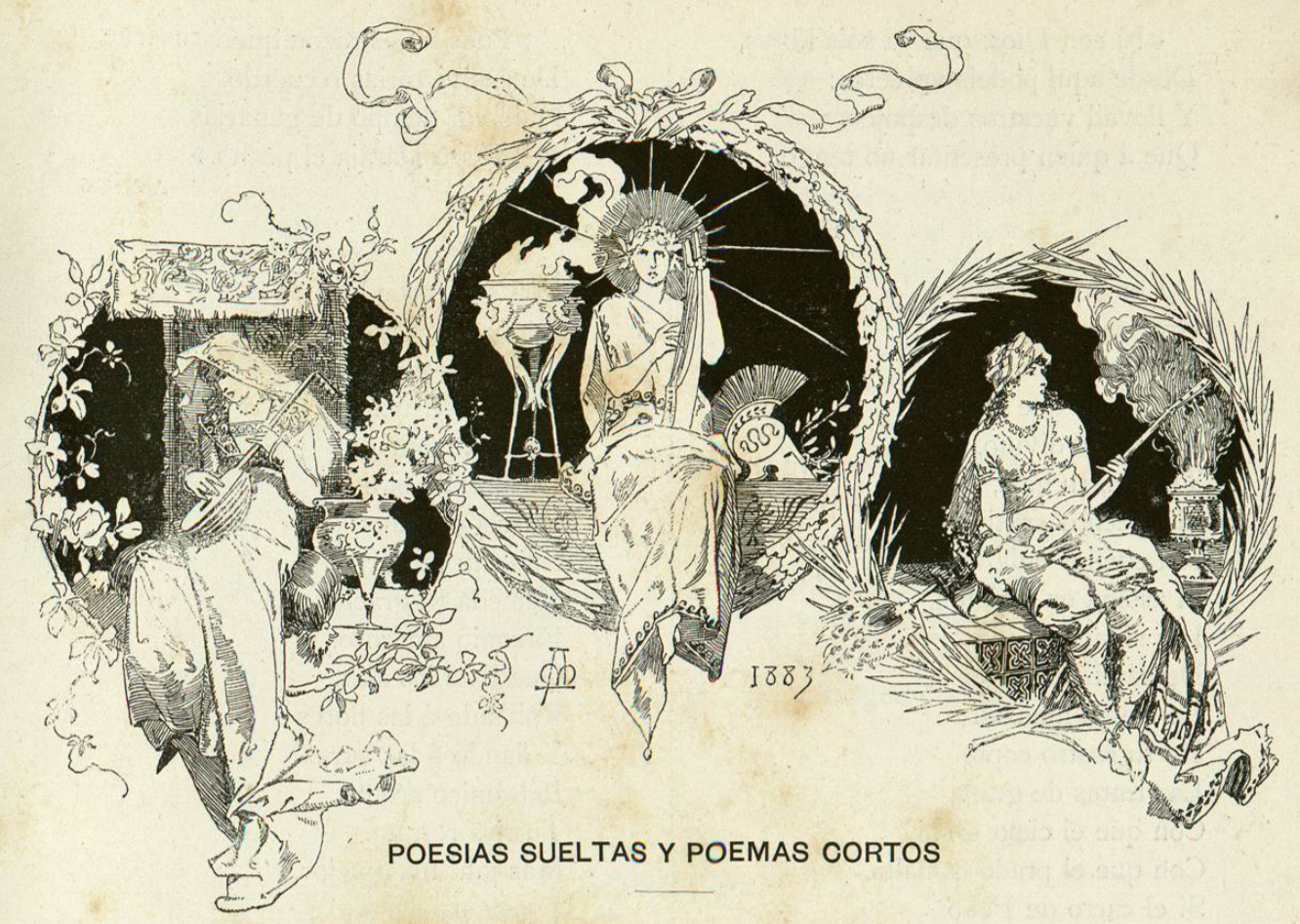
.A1

v.1

1884-85



FONDO BIBLIOTECARIO  
VALVERDE Y TELLEZ



POESIAS SUeltas Y POEMAS CORTOS

ROMANCE

En una yegua tordilla,  
Que atrás deja el pensamiento,  
Entra en Córdoba gallardo  
Atarfe el noble guerrero.

El que las moriscas lunas  
Llevó glorioso á Toledo,  
Y torna con mil cautivos,  
Y cargado de trofeos.

Las azoteas y calles  
Hierven de curioso pueblo,  
Que en él fijando los ojos,  
Viva, viva, está diciendo:

Las moras en los terrados  
Tremolan cándidos lienzos,  
Y agua de azahar dan al aire,  
Y sus elogios al viento.

Y entre tan festiva pompa,  
Siendo envidia de los viejos,  
De las mujeres encanto,  
De los jóvenes ejemplo;

A las rejas de Darája,  
Darája la de ojos negros,  
Que cuando miran abrasan,  
Y abrasan con sólo verlos,

Humilde llega y rendido  
El que triunfante y soberbio  
Fué espanto de los cristianos,  
Fué gloria de sarracenos.

Mas ¡ay! que las ve cerradas,  
Bien distintas de otro tiempo,  
En que damascos y alfombras  
Las ornaron en su obsequio:

Y al mirar tales señales,  
Turbado reconociendo  
Que mientras ganó batallas,  
Perdió el amor de su dueño;

Con gran ternura llorando  
Quien mostró tan duro pecho,  
Vuelve el rostro á sus cautivos,  
De esta manera diciendo:

«Id con Dios, que ya sois libres,  
Desde aquí podeis volveros;  
Y llevad vuestros despojos;  
Que á quien presentar no tengo.

» Pues no es razon que conserve  
De sus victorias recuerdo  
Quien al tiempo de ganarlas  
Perdió de Darája el pecho.»

Año 1806

## ROMANCE CORTO

Luz de esta ribera,  
Graciosa zagala,  
Más linda que el día,  
Más bella que el alba:  
Tu rostro divino,  
Tu risa, tu gala,  
Mil pechos cautivan,  
Mil cuellos enlazan.  
Si asoma en Oriente,  
Las sienas orladas  
De cándidas rosas,  
La fresca mañana;  
De tu rostro copia  
Las tintas de grana  
Con que el cielo pinta,  
Con que el prado esmalta.  
Si el carro de Febo  
Las cimas nevadas  
Con su lumbre dora,

Con sus rayos baña;  
De tu faz hermosa  
Las luces no iguala.  
Si Flora risueña  
La veste gallarda  
Desprende olorosa  
Descoge lozana;  
Imita tu talle,  
Remeda tu gracia.  
Favonio amoroso,  
Que bate las alas,  
Robando á las flores  
Y dando á las auras  
Balsámico aroma,  
Tu risa retrata.  
Mas ¡ah! tus ojos,  
Tormento del alma,  
¿Quién puede copiarlos,  
Quién puede, zagala?

1806

## CANTINELA

Febo se retiraba,  
Casi espiraba el día,  
Y la noche llegaba;  
Su fresca lozanía  
Marchitaba á la rosa,  
Mustio quedaba el prado,  
Y el ave sonora  
Dormida y silenciosa  
En el olmo acopado;  
Cuando mi ninfa hermosa  
Salió á la fresca vega.  
Y de sus ojos bellos  
A la lumbre radiante,  
Y al esplendor brillante  
De sus lindos cabellos,

De nuevo se despliega  
La rosa ya adormida  
Cobrando olor y vida:  
Torna el florido prado,  
Que ya estaba enlutado,  
A matizar sus flores,  
Y á esparcir mil olores:  
Y las ya unidas aves  
Dulces trinos suaves,  
Cantando dulcemente,  
Y vuelve de repente  
A comenzarse el día:  
Que al ver á mi señora  
Juzgaron que venía  
Nuevamente la Aurora.

1806

## ROMANCE CORTO

Hermosa zagala  
De Vénus envidia,  
Que abrasas las almas,  
Los pechos cautivas,

Y allá en Manzanares,  
Graciosa y esquiva,  
Encantas y alumbras  
Sus frescas orillas:

Escucha mi acento,  
Permite á mi lira  
Que cante tus gracias,  
Que el alma me hechizan.  
Ya Febo esplendente  
Anuncia tu día,  
Y al orbe marchito  
Su lumbre ilumina.  
Y Flora gallarda,  
Del mundo alegría,  
Risueña en tu obsequio  
Los prados matiza.  
Y el Céfito blando  
Las flores agita,  
Y aromas esparce  
Y aromas respira.  
¡Oh! goza felice,  
Bellísima ninfa,

Beldad y placeres,  
Amor y alegrías.  
Y mil y mil veces  
Al mundo tu día  
Renueven los cielos,  
Con mil y mil dichas.  
En tanto que insana  
La suerte enemiga  
Sañuda conmigo  
Su furia ejercita.  
Conmigo infelice,  
Que ausencia prolija  
De tí me separa,  
Mi bien, mi delicia.  
De tí por quien arde  
Con llamas activas  
Mi pecho, que adora  
Tu imágen divina.

1807

## SONETO

Mísero leño, destrozado y roto,  
Que en la arenosa playa escarmentado  
Yaces, del marinero abandonado,  
Despojo vil del ábrego y del noto.

¡Cuánto mejor estabas en el soto,  
De aves y ramas y verdor poblado,  
Antes que envanecido y deslumbrado,  
Fueras del mundo al término remoto!

Perdiste la pomposa lozanía,  
La dulce paz de la floresta umbrosa,  
Donde burlabas los sonoros vientos:

¿Qué tu orgulloso afán se prometía?  
¿También burlarlos en la mar furiosa?  
Hé aquí el fruto de altivos pensamientos.

1807

## ROMANCE

Hermosísima zagala,  
Cuyos ojos divinos  
Abrasan con dulce fuego  
El alma y el pecho mio:

Tus gracias son el encanto  
De un corazón que te rindo;  
Por tí vivo solamente,  
Para tí sola respiro.

Léjos de tí no reposo,  
Que es ¡ay! mi mayor martirio,  
No escuchar tu blando acento,  
No ver tu talle pulido.

La luz del claro planeta,  
Cuyo refulgente brillo  
Da matices á las flores,  
Verdor al bosque sombrío,

Vida al delicioso prado,  
Esplendor al cristalino  
Arroyuelo, gozo al mundo,  
Y á las aves regocijo;

Para mí es tiniebla oscura,  
Si esos tus ojuelos lindos  
No me iluminan graciosos,  
Con su mirar expresivo.

Las sombras en que la noche  
Envuelve al orbe marchito,  
Son para mí claro día,  
Si ante tus plantas me miro.

Y si, oh zagala, no fuere  
Verdadero mi cariño,  
Maldiga Pan mis ovejas,  
Maldiga mis corderillos,

## SONETO

Gallardo alzaba la pomposa frente  
Hiedras y antiguas parras tremolando,  
El álamo de Alcides, despreciando  
La parda nube, y trueno y rayo ardiente;

Cuando de la alta sierra de repente  
Desprendido huracan bajó silbando,  
Que el ancho tronco por el pié tronchando,  
Lo arrebató en su rápida corriente.

Ejemplo sea del mortal, que vano  
Se alza orgulloso hasta tocar la luna,  
Y se juzga seguro en su altiveza:

Cuando esté más soberbio y más ufano  
Vendrá un contrario soplo de fortuna  
Y adios oro, poder, favor, grandeza.

Maldiga los verdes prados,  
Maldiga los altos riscos,  
Maldiga los frescos sotos,  
Dó pasta el ganado mio.



## AL ARMAMENTO

DE LAS

## PROVINCIAS ESPAÑOLAS CONTRA LOS FRANCESES

¿A dó se encumbra con altivo vuelo  
El ronco són de mi inocente lira,  
El blando mirto de que está adornada  
Tornándose en laurel?... ¿A dónde osada  
Lleva su acento?... Elévase hasta el cielo,  
Y al impulso del númen que la inspira,  
Ya ni penas suspira,  
Ni amorosos sonidos  
Entona, ni ternezas, ni placeres,  
Ni arrullos de Citeres;  
Sino muertes y horrores y alaridos,  
Dando tal fuerza á su encumbrado aliento,  
Que cual bélica trompa atruena el viento.

Pero ¿qué agitacion mi pecho siente?  
¿Qué turbacion embarga el alma mia?...  
Ya por el ancho espacio me sublimo,  
Y en los campos etéreos el pié imprimo,  
Jamás hollados por humana gente.  
Llego á la esfera donde nace el día,  
Allí mi fantasía  
Cercano mira al cielo;  
Y cual neblí, que hasta la parda nube  
Veloz y altivo sube  
Con presuroso arrebatado vuelo,  
Así atrevida mi soberbia planta  
A los rojos celajes se adelanta.

Entre las rotas nubes estoy viendo  
El suelo hispano y su gallarda gente  
En fiera llama arder, y miro á Marte  
Enarbolar feroz el estandarte,  
Y escucho de su carro el sordo estruendo,  
Y en la rueda gemir el eje ardiente.  
La cuadríga ferviente  
Se agita, y corre y suda. Ya las fieras  
Escuadras alzan bélico alarido;  
Al hórrido sonido  
Despléganse pendones y banderas,  
Y ensordecen del aire las regiones  
El tambor y clarin con roncós sonos.

¿Cómo trocarse de repente pudo  
El inerte sufrir en que yacias,  
Oh dulce patria, el hondo abatimiento,  
En tan glorioso y bélico ardimiento?  
¿Cómo triunfar pudiste del sañudo  
Destino, que ofuscó tus claros días?  
¡Ah! Las alevosías  
De pérfidos tiranos  
Despiertan y dan temple á las naciones.  
Al fin los corazones  
Se cansan de gemir, cobran las manos  
Fuerza entre las cadenas y el despecho  
Da arrojo y furia al ofendido pecho.

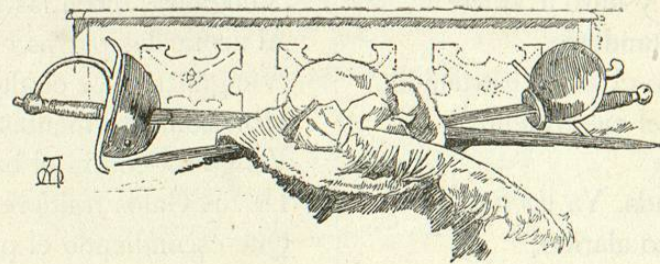
Sí, Galia; sí, tu horrenda tiranía,  
Tu aleve trato y pérfidas traiciones  
Sacaron á la opresa y triste España  
Del hondo sueño. Tiembla de su saña,  
Tiembla. No importa que tu furia impiiá  
Arda en innumerables escuadrones;  
No importa que aprisiones  
Con astucia inclemente  
Sus príncipes; no importa que furiosa  
En Mantua congojosa  
Abrás de sangre cálida un torrente,  
Pues tu crueldad produce patriotismo,  
Virtudes, libertad y alto heroísmo.

¡Venganza! dice el animoso viento  
En las cavernas cóncavas zumbando.  
¡Venganza! dicen las bramantes olas  
Al azotar las playas españolas.  
¡Venganza! dice el alto firmamento  
Horrisónas tormentas agitando.  
Venganza contra el bando  
De los Galos traidores,  
Que escondiendo el puñal entre la oliva,  
Con furia y saña altiva  
De amigos se tornaron opresores,  
Volviendo alevemente sus abrazos  
En férreos grillos y en traidores lazos.

Al ronco són de guerra y de venganza  
El Turia, el Bétis, el Guadiana, el Duero,  
Y el Segura, y el Ebro levantando  
Las frentes, y á sus hijos convocando  
Para empuñar la vengadora lanza,  
Llenan de mudo asombro el orbe entero.  
Al estruendo guerrero,  
Del Cid los sucesores  
Cubren el cuerpo de luciente malla,  
Y en horrenda batalla  
Renuevan el valor de sus mayores;  
Y grita el pueblo Astur, y por la sierra  
Retumba el eco de venganza y guerra.

Cuerpos armados y armaduras brota  
El espacioso campo de Castilla:  
Las tumbas de los héroes se estremecen:  
En Sagunto y Numancia resplandecen  
Los españoles de la edad remota,  
Y lumbre celestial en ellos brilla.  
Los hijos de Sevilla  
Sobre la invicta espada  
Del gran Fernando, horror del agareno,  
De constancia y honor henchido el seno,  
Juran vengar la patria profanada;  
Y recuerda su arrojo y alta gloria  
De Alfonso y de las Navas la memoria.

Salve, fuerte Aragon.... Oh fiel Sansueña:  
Alza hasta el cielo la almenada frente;  
Gloria inmortal tendrás. Tus torreones  
Burlarán los feroces escuadrones,  
Como el hervor del mar la inmensa peña.  
Y el Ebro ufano en su veloz corriente  
Gozoso arrastrará la altiva gente



Que envanecida y fiera  
Intente derrocar tu poderío:  
Pues el denuedo y brio  
De tus heróicos hijos por do quiera  
Muerte y espanto sembrará en las haces,  
Y ahuyentará las águilas audaces.

Como al impulso del furioso viento  
Desparece la espiga ya tostada,  
Envuelta en remolino polvoroso,  
Así la hueste del francés doloso  
Se abate y desaparece en un momento,  
Del ardor español arrebatada.  
Y huye desalentada,  
Y es vana la carrera  
Del bélico animal, y el reverbero  
Del morrion guerrero,  
Y de la cota refulgente y fiera,  
Que al valor de la Hespéria se ha humillado  
El potro, y la coraza, y el soldado.

Hoy correis, españoles, á la gloria,  
Y brillará de vuestro honor la llama,  
Ejemplo siendo al orbe, y mudo espanto.  
De San Quintin, Pavía y Camposanto  
Se reproduce la feliz memoria,  
Se reverdece la triunfante rama;  
Y logrando la fama  
Que alcanzan los varones,  
Que de la esclavitud y abatimiento  
A fuerza de ardimiento,  
Y de sangre, libertan las naciones;  
En eterno padron que al tiempo asombre  
Vivirá siempre vuestro heróico nombre.

*En un campamento, 1808.*

### A LA VICTORIA DE BAILEN

Horrendas huestes la fragosa cumbre  
Oprimen de los montes Marianos,  
Y bajan hácia el Bétis orgullosas.  
Del carro apolinar la viva lumbre  
Envuelta en negro polvo se oscurece.  
La tierra se estremece,  
Y retumban las cumbres, y los llanos,  
Y las selvas umbrosas  
Al clamor de la trompa resonante,  
Al ronco estruendo de las armas fieras,  
Al bélico alarido,  
Y al crujir los arneses de diamante.  
Poblado de pendones y banderas  
Arde el aire en relinchos encendido,  
Y deslumbran y pasman á lo léjos  
De los bruñidos cascos los reflejos.

¿Quiénes son los beligeros varones?  
¿Quiénes son, y dó van? ¿Cuál es su intento?  
¿Qué buscan estas bárbaras legiones?  
¿Son acaso los hijos de la tierra,  
Que otra vez mueven guerra  
Al cielo con sacrilego ardimiento?  
Ya se acercan, ya llegan presurosas  
Y dejan de la sierra la agria frente  
Inundando las vegas silenciosas,  
Cual rápido torrente.  
Ya se ven sus enseñas sanguinosas,  
Y sobre ellas el águila altanera  
Tiende las alas con audacia fiera.

¡Ay, que son los feroces asesinos,  
Que el Carpetano suelo  
Sembraron inhumanos  
De llanto y luto, de orfandad y duelo!  
Vedlos, vedlos ufanos  
De su negra traicion alarde haciendo,  
Tintas de sangre cálida las manos,  
Venir estas campiñas destruyendo.  
Y su adalid, que osado  
Busca nuevas naciones  
Que envolver en pesados eslabones,  
De matanzas y horrores no saciado,  
Del Bétis huella el llano delicioso,  
A su corriente audaz se precipita,

Y las huestes indómitas agita.  
Y extendiendo los ojos codiciosos  
«¿Dó está, exclama, de Hespéria el poderío?  
Presa hoy toda será del brazo mio.»

Pero ¿qué sordo estruendo se levanta  
En la imperial Sevilla y su contorno?...  
Huye, infeliz, con voladora planta;  
Escucha el raudo viento  
De belísono són henchido en torno.  
¡Ay, que tu aleve intento y furia loca,  
Y tu altivez provoca  
Al supremo Hacedor, al Dios, que dueño  
De los orbes de luz, si vuelve airada  
La excelsa frente tórnanse á la nada!

Ya levanta la diestra omnipotente,  
Y aprieta el rayo ardiente,  
Y agita las sonoras tempestades  
El silboso huracan. De su venganza  
Con la temible lanza  
Arma contra tu orgullo de la España  
Al ángel tutelar, que la blanda  
Con inmortal poder, con justa saña  
Y con celeste ardor; y recorriendo  
Montes y valles, bosques y llanuras,  
Va á sus hijos llamando á la pelea.  
Y se tornan las rejas en espadas,  
Y lanzas brota el suelo, resonando  
Su voz por la espaciosa Andalucía,  
Hierve en valientes haces denodadas,  
Contra tí y tus guerreros conjuradas.

El noble monstruo, que abortó el tridente,  
Relinchando ardoroso,  
El grave peso siente  
Del gallardo español, que esgrime osado  
El acero lustroso,  
De virtud, de valor, de enojo armado.  
Ya llegan en tu busca, Dupont fiero,  
Las fuerzas españolas  
Al campo de Bailén, y en los pendones,  
Que abatieron del bárbaro agareno  
Las blancas lunas y encrespadas colas,  
Tremolan los castillos y leones.